



JULIA CHACOPINO
5,5 años

«Yo sé de qué va el Fórum. Además, la paloma de la paz existe. Yo la vi un día muy azul en mi terraza. No está mal, pero a mis amigos les diría que no hace falta que vengan»



AINA BLANCO
9 años

«La zona de baños estaba sucia, pero me han gustado los acróbatas de *El gigante de los siete mares*. Son chinos chinos, pero chinos de verdad, ¿eh?»



JAVI PUADO
6 años

«Le faltaría una montaña rusa como la que hay en el Tibidabo. Pero me gustaron mucho los motos de *El monstruo de los siete mares*. De mayor quiero ser chino»



HNAS. SEOANE
4 y -casi 6- años

Carmen: «No está mal. Se lo recomendaría a mi novio Juan». María: «Yo pondría más peces. Pensaba que era aburrido, pero me dijeron que había un Fórum de los niños»

Barcelona / Visita infantil

El Fórum, un juego de niños

Cinco pequeños, de entre 5 y 10 años, pasan por el recinto, desafían el recorrido marcado por la organización, y emiten su juicio

Dicen que sólo los borrachos y los niños dicen la verdad. A la espera de la crónica de una noche de video jockey y caipirinha en el Fórum, ésta es la visión de cinco niños, de entre 5 y 10 años, que se pasearon con EL MUNDO por el recinto. ¿Se parece a Port Aventura?, ¿es más divertido que la piscina?

LMIQUI OTERO a primera conclusión tras visitar el Fórum con cinco niños: quieren agua, diversión e ideas claras. El alcalde de Barcelona, Joan Clos, decía en el balance del primer mes que era difícil definir y vender este evento porque no es tan espectacular como unas olimpiadas o un parque temático. Los más pequeños parecen opinar lo mismo.

El Fórum les ofrece jeroglíficos y recorridos guiados para completar un juego que muestre los valores de solidaridad y sostenibilidad que justifican todo el invento. Ellos, al mínimo despiste, se encaraman a una pared que nunca fue concebida como atracción o se quedan 45 minutos arrebataados con un banco de peces. Y el agua: reclaman obstinadamente un buen baño.

A la entrada, los marcan con una pegatina, donde apuntan el número de teléfono de su tutor. Después, entenderán el porqué de esta medida: las distancias son muy grandes y con los suficientes estímulos como para perderse varias veces. Julia, por ejemplo, repara en cada detalle: tanto en las hormigas gigantes que transitan las calles como en los bancos de forma atípica.

Al principio, los pequeños visitantes reciben una pequeña tarjeta con unas casillas que deben ir marcando según pasen por los puntos del Joc del Fórum. En cada stand hay juegos didácticos, por los que no muestran demasiado interés. «Me da palo ver la exposición para que después me pregunten como en un examen», confiesa Aina, que, como el resto, tiende en todo momento hacia la zona de baños.

Tras presenciar sin demasiado alborozo un espectáculo de payasos, en el que Javi rapaña una nariz que llevará colgada durante todo el recorrido, llega uno de los platos fuertes de la visita, casi tanto como el macroespectáculo de *El gigante de los siete mares*: los peces de una de las balsas. María y Carmen recuerdan que es parecido al Acuario de A Coruña, mientras que Javi señala una y otra vez al pez luna y Julia

advierde que otro ha mordido al buceador que limpia el agua.

La única atracción con éxito entre los niños que promueve directamente con los valores del Fórum es un taller donde los tetra bricks se reciclan en bolsos retrofuturistas tan elegantes como sostenibles. «Lo hacen con eso para que no se rompa», sentecia Carmen.

Tras volver a escalar la pared y ser abordados por *jokeys*, animadores con una maleta repleta de juegos tradicionales como la comba, llegan a una de las atracciones estrella del recinto: *El gigante de los siete mares*. Chicas *Matrix* se descuelgan por las paredes, acróbatas asiáticos hacen malabarismos y motos describen saltos imposibles en un ambiente industrial de película de serie B de los 80. «Yo quiero ser chino», dice Javi. «No nos ha dado miedo, nos ha gustado», dictaminan a coro los cinco.

Aún queda la zona de los juegos de agua. Si se hermanan en círculo y dan vueltas como en una danza tribal a las fuentes, el agua se disparará. Tras varios intentos lo consiguen y aupan el hecho al Top 5 de momentos divertidos.

Después se darán un chapuzón en una zona de baño, a la que Aina objetará una higiene dudosa, y acabarán en un pequeño parque de originales columpios y toboganes.

Mañana, ¿Fórum o playa? Dudan, pero la mayoría opta por el Fórum hasta que Julia apostilla: «¡Piscina!». «¡Islla fantasía!», puja Javi.

BEGOÑA GOMEZ

Todas las culturas juegan y cada una lo hace a su manera. A partir de una premisa tan sencilla como esa, varios educadores y estudiosos del juego diseñaron un programa de actividades que salpican todo el recinto del Fórum.

Integrar los valores de paz, diversidad y sostenibilidad en una serie de juegos no fue nada difícil, según confirma Oriol Comas, responsable del Ambit de Joc. «Jugar forma parte de la propia naturaleza y la actividad encaja completamente con los ejes del Fórum». Para reciclar, el de los juguetes, que siempre han durado varias gene-



Para los pequeños cualquier ocasión es buena para conocer a fondo las instalaciones.



El taller de manualidades y los juegos de agua, los más concurridos / REPORTAJE GRAFICO: DOMENEC UMBERT



ORIO COMAS / Responsable del Ambit de Joc

«Queremos implicar a los chavales en una creación colectiva»

Y pocas manifestaciones dicen tanto de una cultura como sus juegos. Por ejemplo, uno de los éxitos inesperados de la zona de juegos, el *bajh chal*. En nepalí, «el tigre se mueve». En el *bajh chal*, cuatro tigres se enfrentan a 20 cabras en un escenario de caza.

Pero, ¿cómo explicar a los niños que el Fórum no es ni Port Aventura ni el Tibidabo? No es que tengan que rebajar sus expectativas, sino cambiarlas. Para eso, según Comas, «los monitores tratan de contar de dónde viene cada juego y aspectos de su cultura. No se limitan a explicar las reglas y ya está». En los más de 3.000 metros del muelle de Sant Adrià que se

han habilitado para jugar hay todo tipo de talleres, juegos colectivos e individuales. Para los niños que vienen en grupos escolares o de *esplais*, el Fórum recomienda «implicarnos en una creación colectiva que permanezca después de que se hayan ido».

Entre los últimos proyectos se cuenta una selva de animales sagrados del mundo (una vaca, una serpiente y otros) hechos con alambre y tiras de papel. Para construir un reluciente dragón se han usado kilómetros de papel de plata que las compañías que embolsan patatas fritas desechan cada año.

La idea es que los niños que

acuden con sus familias también vuelvan a casa sabiendo convertir cajas de carretes de foto y cartones de leche en fuentes de diversión. «Hacerse los propios juguetes es tan importante como jugar con ellos» dice Comas, poniendo el ejemplo de los *patacoons*, antecedente rural y catalán de los *ta-zos* que ahora consiguen los niños cuando se compran la merienda en el supermercado. «Se hacían con los naipes que se robaban a los padres». Las cuatro niñas de nuestro *experimento* se fueron bastante contentas con sus bolsitos de *tetra brick*. Javi también lo construyó con esmero, pero dijo que se lo regalaría a su madre.